

nes celebramus, etiam imitemur exempla. Per Dominum nostrum...

benigno que imitemos los ejemplos de aquel, cuyas acciones celebramos. Por nuestro Señor.

La epistola es del cap. 9 del Eclesiástico.

Fili, ne respicias mulierem multivolam : ne fortè incidas in laqueos illius. Cum saltatrice ne assiduus sis : nec audias illam, ne fortè pereas in efficacia illius. Virginem ne conspicias, ne fortè scandalizeris in decore illius. Ne des fornicariis animam tuam in ullo : ne perdas te, et hæreditatem tuam. Noli circumspicere in vicis civitatis, nec oberraveris in plateis illius. Averte faciem tuam à muliere compta, et ne circumspicias speciem alienam. Propter speciem mulieris multi perierunt : et ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit.

Hijo, no pongas los ojos en mujer que ama á muchos, no sea que caigas en sus lazos; no frecuentes á la bailarina, ni la oigas, no sea que perezcas con sus artificios. No mires á la virgen, no sea que su hermosura te sea ocasion de escándalo. No sujetes en nada tu alma á las rameras, para no perderte á tí y á tu herencia. No traigas los ojos por los barrios de la ciudad, ni andes vagando por sus plazas. Aparta tu vista de la mujer aderezada, y no mires cuidadosamente la hermosura ajena; por la belleza de la mujer perecieron muchos, y de ella arde la concupiscentia como fuego.

NOTA.

« Dice san Jerónimo que los antiguos llamaban » al libro del Eclesiástico *panaretos*, nombre griego » que significa *toda virtud*; porque ninguna hay que » no se enseñe en este excelente libro. Es una filosofía » moral universal, que combate todos los vicios, » muestra el camino de todas las virtudes, y arregla » las costumbres de toda clase de personas. »

REFLEXIONES.

¡Oh, y qué altamente se condenan las perversas máximas del mundo por todas estas saludables adver-

tencias que nos hace aquí el Espíritu Santo! ¡A cuántos y á cuántas forma el proceso esta sola epistola! ¿Llegó jamás á mayor exceso la profanidad de las mujeres, sus adornos han sido nunca mas engañosos, y mas exquisitos? Ya no se ocultan los lazos; el arte de tentar es hoy el mas ordinario estudio de las mujeres; ni sirve de asilo el sagrado de los altares; todo es peligros en estos infelices tiempos. ¿Y qué precauciones, qué preservativos se toman, qué armas se manejan contra tantos enemigos, contra tantos artificios, contra tantos peligros?

Pero si los lazos que se arman á la inocencia están extendidos por todas partes, ¿no es así que en los espectáculos se hallan todos reunidos? Despues de lo que el Sabio nos acaba de enseñar, ¿habrá valor para decir que los espectáculos son inocentes, y que en ellos no se descubre cosa mala? ¿Es posible que todavía se hallen cristianos que estén persuadidos de que se puede asistir á los espectáculos sin el menor peligro? ¿quién no ve que ya no son estos una diversion aérea, muda y de pura ociosidad? Son un conjunto engañoso de todos los objetos que pueden deleitar; ninguno se presenta que no tienda derechamente á embelesar el alma con mil dulces atractivos, y á encantar el corazon con lo mas seductor y mas pegajoso que tienen las pasiones. Sin este delicioso artificio perderia el teatro todo lo que le hace agradable; quiérese que el espectáculo incite y mueva: seria lánguida la escena si no irritara alguna pasion; todo conspira á engañar el alma y á derretirla. Guiado el corazon por los ojos y por el oido, se para en todo lo que embelesa; enmudece la razon en vista de tantos atractivos; no se oyen los gritos de la religion con el ruido y con el estruendo de tanto embeleso; deséchase todo aquello que no lisonjea á los sentidos. Ahora pregunto: rodeada el alma de tantos objetos capaces de incitarla,

y que con efecto la incitan, ¿será dueña de contener sus deseos?

Hablando con propiedad, los espectáculos profanos no son otra cosa que una sabia escuela de todas las pasiones. En ella se dan con aparato y con felicidad lecciones públicas de galanteos, de engaños, de estratagemas, de ambicion; y como son unas lecciones halagüeñas, á las cuales da un maravilloso relieve la viva accion de los actores y de las actrices, ¿qué progresos no hace una pasion fogosa y vehemente, insinuada con tanto artificio en un corazon ya dispuesto á inflamarse con una sola chispa? Todo cuanto se ve, todo cuanto se oye, tiende directamente á lisonjear los sentidos y la sensualidad; galas, trajes, decoraciones, música, la reunion misma, todo tienta, todo provoca; y á fuerza de gustar de lo que encanta, se hallan atractivos en los lazos, y se halla complacencia en la misma tentacion.

Fácilmente se habitúa el corazon á lo que le gusta, por mas peligros que oculte; la dulzura del veneno hace olvidar sus funestas consecuencias. La hermosura y el artificio con que se representa en el teatro, quitan á las pasiones todo lo vergonzoso que las afea. A puro admirarlas y aplaudirlas se aprende á no avergonzarse de ellas; leccion en que han hecho demasiados progresos esos eternos defensores, admiradores y proclamadores del teatro. ¿Sálese de él con una conciencia mas delicada? ¿Apréndese en él á vivir con mayor circunspeccion, con mas cuidadoso recato? ¿Sácense de él pensamientos mas puros, modos de hablar menos libres, modales mas compuestos y mas cristianos? Al salir de la comedia ¿se experimenta mayor inclinacion á los ejercicios de devocion? ¿Podráse negar que la desenfrenada licencia del siglo, la lastimosa corrupcion de costumbres en todas las edades, el disgusto casi universal á todo lo que respira

devocion, la indiferencia, por no decir el desprecio de la religion, reducida ya en muchos á meras exterioridades; podráse negar, vuelvo á decir, que todas estas desdichas sean en gran parte fruto como natural de los espectáculos profanos? Y despues de todo esto se preguntará friamente, ¿qué mal hay en asistir á ellos? Consultadlo con el Sabio en la epistola del dia; consultadlo con el Evangelio, consultadlo finalmente con vosotros mismos si teneis algo mas que el nombre de cristianos.

El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est eum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtalo, y échalo de tí. Mejor te es entrar en la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego eterno con dos manos, ó con dos piés. Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo, y échalo fuera de tí; mejor te es entrar en la vida con un ojo, que ser echado al fuego eterno teniendo dos.

MEDITACION.

DE LA OCASION PRÓXIMA.

PUNTO PRIMERO.

Considera el sentido y la energia de las expresiones de que se vale Cristo para exhortarnos á huir de las ocasiones peligrosas. ¿Qué cosa mas estimada que los ojos, ni mas útil que los piés y las manos? Con todo eso, si te son ocasion de pecado, es necesario sacarte

los ojos y cortarte las manos y los piés. La razon de este precepto se hace palpable. ¿No vale mas entrar en la vida eterna con un ojo solo, que ser precipitado en los abismos con dos? Hablemos sin figuras. ¿Será gran consuelo para un miserable condenado acordarse que mientras vivió no perdió ocasion de divertirse; que no faltó á ninguna de aquellas concurrencias donde todo era tentacion; que asistió sin escrúpulo ni remordimiento á todos los espectáculos, donde todo conspiraba á excitar y aun á irritar las pasiones, donde todo contribuía á encender el fuego de la concupiscencia? ¿Daráse el parabien por toda la desdichada eternidad de haber sido uno de los mas puntuales asistentes á todas las academias de la ociosidad, á todas las tertulias del cortejo y del galanteo; de haber leído aquellas novelas, aquellas comedias, aquellos libros emponzoñados, que fueron tal vez origen de su eterna reprobacion? La memoria de estas ocasiones peligrosas, perniciosas y verdaderamente pecaminosas en que se experimentaron tantas y tan lamentables caidas, esta memoria, digo, ¿consolará mucho á una mujer que se condenó? Aquel grande del mundo, sepultado para siempre en las llamas eternas, ¿indemnizará á aquellas tristes víctimas de la cólera de todo un Dios, las indemnizará, digo, de la pérdida que han experimentado perdiendo al mismo Dios por complacerle? Por el contrario, los bienaventurados en el cielo, ¿tendrán grande sentimiento de haberse privado de las diversiones peligrosas; de aquellos juegos públicos, que se prohibieron para siempre; de aquellas conversaciones demasiadamente libres, que miraron siempre con un santo horror; de aquellos espectáculos profanos, escollo fatal y casi necesario de la inocencia: ¿Estarán arrepentidos de haber pasado sus dias en una vida retirada y solitaria, antes que exponerse á

ocasiones de caer y de precipitarse? ¿Causaráles mucho dolor el haberse negado á todas las fiestas mundanas solo para poner á cubierto su virtud? ¿Cuántos hay al presente en el cielo que se regocijan de haberlo hecho así, que saltan de alegría por haber arrojado al mar (quiero explicarme de esta manera) todo lo mas precioso, lo mas tentador que poseian, precisamente porque su carga podia ser ocasion de un miserable naufragio! Aquella doncella jóven, que ahora está en el cielo, y pasó la vida cubierta con un pobre velo, encerrada en un estrecho claustro, ¿envidiará mucho la suerte de la hermana suya, que se precipitó en el infierno por haberse expuesto en medio del gran mundo á todas las ocasiones de pecado? ¿Mi Dios! ¿porqué no se pensará, porqué no se discurrirá ahora sobre las ocasiones de pecar, como se ha de discurrir y se ha de pensar en la dichosa estancia de la gloria?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aunque el demonio es á la verdad un enemigo formidable, no lo es tanto como nosotros nos imaginamos. Solo puede atacar las fortificaciones exteriores de la plaza; mas el corazon es un santuario adonde no puede penetrar, si nosotros mismos no le abrimos la puerta. Es un leon que ruge, pero es un leon de cadena ó de jaula; puede rugir, mas no puede morder, y mucho menos despedazar, sino á los que voluntariamente se acercan á él. Es el demonio un enemigo invisible, y las tentaciones mas peligrosas nos vienen comunmente de aquellos enemigos que se ven y que se palpan. Nosotros mismos le ponemos en las manos las armas de que se vale contra nosotros. Debe su fuerza á nuestra cobardía, á nuestra flaqueza, ó por mejor decir, á nuestra temeridad, y á la lijereza y facilidad con que nos me-

temos en las mas peligrosas ocasiones. Seamos nosotros menos presuntuosos, y seremos mas fuertes, y él será mas flaco; pocas ventajas conseguirá, si nosotros no se las facilitamos metiéndonos ciega-mente en los peligros. Es nuestro corazon como una plaza sitiada por el demonio; pero no la puede tomar tanto por fuerza como por sorpresa, ó por la inteligencia secreta que mantiene con los sentidos y con las pasiones. Siempre las procura ganar por la codicia de algun interés, por el atractivo de algun deleite, ó por la brillantez aparente de alguna honra; pero estos objetos tienen poca fuerza cuando están distantes; la ocasion los aproxima. Huyamos las ocasiones, y aquella hermosura hará poca impresion en nosotros; huyámoslas, y aquellos respetos humanos tendrán menos fuerza para hacernos traspasar la ley; huyámoslas, y no combatirán nuestra fidelidad mil objetos que no tientan, mil pretextos que nos alucinan, mil razones frívolas que debilitan nuestras mejores resoluciones. Por eso san Pablo llama emisario del demonio al estímulo de la carne. Si consigue alguna ventaja, siempre es por el engaño, por la negociacion y por el artificio; estemos siempre sobre las armas, y será cierta la victoria con el auxilio de la gracia. Vámonos nosotros á meter con los ojos abiertos en sus lazos, enredámonos atolondradamente en sus redes, y decimos despues: *Tentóme el enemigo.* ¿Porqué ha de echar la culpa de su caída al demonio aquel jóven aturdido que se va á meter en las ocasiones mas peligrosas con el otro sexo; aquella mujer que tiene tan frecuentes y tan largas conversaciones con el otro jóven; aquellos hombres del mundo tan puntuales en asistir á esas concurrencias brillantes, en que la vanidad despliega con pompa todos sus engañosos atractivos, en que el arte de tentar y de agradar acostumbra salir siempre vic-

torioso, y en que encendidas las pasiones por tantas partes hacen tan lastimosas conquistas? El dia de hoy poco tiene que trabajar el tentador con respecto á la mayor parte de los hombres. Las ocasiones mas arriesgadas á que se entregan con impetuosidad, con furor, casi por profesion y con la mayor desvergüenza, dejan poco que hacer al enemigo de la salvacion.

¡Ah Señor, demasiada experiencia tengo de esto! Mas ya que por vuestra misericordia me habeis descubierta el peligro, espero me concedais la gracia que os pido, de huir con tanto horror todas las ocasiones de pecado, que la atencion y la vigilancia en evitarlas sean la prueba mas segura de mi fidelidad, y el efecto de la resolucion que desde luego formo con vuestra divina gracia.

JACULATORIAS.

Non sedi cum concilio vanitatis, et cum iniqua gerentibus non introibo. Salm. 25.

No, Señor, no mas asistencia á los concursos de la profanidad, no mas intimidad ni conversacion con gente perdida.

Iniquos odio habui, et legem tuam dilexi. Salm. 118.

Serán enemigos míos todos los que lo fueren tuyos. Amaré tu santa ley, y solo tendré amistad con los que la amaren.

PROPOSITOS.

1. *Huye del pecado, como de la serpiente, dice el Eclesiástico, porque si te arrimas á él te agarrará.* Solo puede reconocerse el horror que se tiene al pecado, por el horror que se tiene á las ocasiones de pecar. La fuga de ellas conserva al alma inocente. Si David las hubiera huido, no hubiera cometido un adulterio, ni se hubiera precipitado en tantos desórdenes. No te fies de tu fervor ni de tus propósitos; desconfía siem-

pre de tu propio corazon. Es presuncion exponerse voluntariamente á los peligros, y esta orgullosa presuncion fué causa de mil funestas caidas en muchos héroes cristianos. ¿Sabes porqué los mas virtuosos, los mas generosos, los mas prudentes se fueron á sepultar vivos en los desiertos? por poner á cubierto su virtud. Por mas virtuoso, por mas mortificado que seas, créeme, huye las ocasiones de pecar. Aunque hayas encanécido en la mas rigurosa penitencia; aunque casi estés ya con un pié en la sepultura; horrorízate á la vista de la ocasion, y busca en la fuga tu seguridad. Huir las ocasiones de pecar, es cordura, es virtud, es verdadera magnanimidad : nunca olvides esta doctrina.

2. Es muy astuto el enemigo de la salvacion. No le sobra otra cosa que razones, que motivos especiosos, que frívolos pretextos para inducir al alma á que se meta en los peligros. Unas veces la urbanidad, el no dar que decir, otras una apariencia de caridad, se te presentará como legitimo motivo para hacer una visita que te pone en peligro. Tal vez con el pretexto de necesidad, y aun tambien de devocion, te irás á meter en el lazo; huye, huye apresuradamente de estas tentaciones. ¿Tienes en tu casa algun criado ó criada que te tienta? despídelo con resolucion y sin misericordia. Prohibete toda comunicacion muy frecuente y demasiadamente larga, aunque sea la mas espiritual, con personas de diferente sexo. Es absolutamente necesario el recato de la vista para conservar la inocencia. *Hice pacto, dice Job, con mis ojos para que ni aun pensase en la doncella; de otra manera, ¿qué union podia tener con Dios, ni qué parte me podia dar en su herencia el Todopoderoso?* Observa siempre esto.